

Esta semana he estado en Babia. No quiero decir que haya estado distraído, aunque el verano se presta como ninguna otra estación del año a las fugas mentales, sino que he visitado la región de la Babia, al Norte de la provincia de León. Hace tiempo tenía curiosidad para conocer esta zona, y ahora se me ha ofrecido la oportunidad, digamos periodística, de hacer el viaje. La prensa de hace unos días publicó la noticia del derrumbamiento de uno de los viaductos construidos sobre el embalse de Los Barrios de Luna, en la carretera que, por este lado, enlaza León con las comarcas de Luna y Babia. Poco antes de la medianoche del 14 de agosto se produjo el derrumbamiento de unos cien metros del viaducto de Oblanca, situado en uno de los extremos del pantano. En un principio se temió que hubiese podido caer al embalse algún vehículo que cruzara el puente en el momento en que éste se desplomó. Los rastreos realizados en el fondo, sin embargo, parecen haber descartado esta posibilidad. Después del derrumbamiento se ordenó el cierre de otro viaducto, el llamado de Aralla, situado un par de kilómetros antes del de Oblanca según se va en dirección Norte. Ambos viaductos fueron construidos en la misma época, hacia 1950, cuando se construyó la presa de Los Barrios de Luna, y son idénticos en su forma y estructura, de manera que los fallos de uno podían perfectamente estar presentes en el otro. A raíz del derrumbamiento, algunos medios informativos expresaron ciertos temores respecto de la posible falta de seguridad de la presa. Recorri sus galerías en compañía del encargado, y, aunque no puedo, naturalmente, expresar opinión técnica alguna, si bien me dieron muchas que parecían tranquilizadoras, creo importante el dato de que la empresa constructora de los viaductos no fue la misma que construyó la presa. Por otra parte, ni en el pueblo de Los Barrios de Luna ni en ninguno otro del curso del río Luna, aguas abajo —Mora de Luna, Otero de las Dueñas, La Magdalena, etcétera—, encontré entre las personas con quienes estuve hablando, a nadie que estuviera preocupado por este motivo.

Dejando, pues, la presa, cuya seguridad no se cuestiona, y volviendo a los viaductos, parece, según pude saber, que al poco rato de producirse el derrumbamiento del viaducto de Oblanca, cuando las autoridades no habían tenido aún tiempo material de cerrarlo, llegó al lugar un coche conducido por un joven que iba de Asturias en dirección a León, y que solamente se libró de caer al embalse gracias a que se habían colocado en el tramo de carretera anterior al viaducto una serie de indicadores de precaución y velocidad limitada a 40 y 20 kilómetros por hora, lo que le permitió frenar antes de la entrada del puente. Estas precauciones se debían a un solo hecho: desde hacía tiempo se temía por la seguridad del viaducto, habiéndose observado en él fisuras y grietas que aconsejaron hacer algunas reparaciones superficiales, tales como revocado y revestimiento de las partes más dañadas del puente. Que el derrumbamiento no era completamente inesperado o que existían razones para temerlo lo sugiere el hecho de que, según me contaron muchos en aquellos pueblos y en los de la Babia, la compañía que hace el servicio de coches de línea entre esta comarca y León obligaba desde hace mucho tiempo a los viajeros a descender del autocar al llegar a la entrada de los viaductos y a cruzarlos a pie a fin de que el coche pasara vacío. Con independencia de las causas técnicas que provocaron la caída del viaducto —en mis conversaciones con la gente me aburrí de

silla de pista

EL VIADUCTO DERRUMBADO

escuchar opiniones populares sobre estas cuestiones—, hay una cosa cierta, y es que uno de los viaductos se ha derrumbado y desde hacía mucho tiempo se venía temiendo por su suerte. Por qué no se cerraron antes de que sucediera lo que se temía que iba a suceder y finalmente ha sucedido es cosa que nadie en la región acierta a explicarse y que invita a lóbregos pensamientos.

En la actualidad se está procediendo, con la máxima rapidez, a construir los desvíos que permitan salvar los viaductos. El desmonte del que corresponde al cerrado viaducto de Aralla, una carretera de algo más de dos kilómetros, está casi completamente terminado. No he visto que hasta ahora se esté construyendo el desvío de carretera correspondiente al derrumbado viaducto de Oblanca, que será algo más largo, pero personas de la región que se autodenominan "optimistas" confían en que el conjunto estará terminado en un par de meses. Después de haber pulsado la opinión de los pueblos puede decir que no se observa allí un optimismo precisamente desbordante después de todo lo ocurrido, y la gente teme en general que sobrevenga el invierno antes de que se abra de nuevo al tráfico la carretera con las variantes de desvío en los viaductos. Diré ahora lo que es preciso hacer para llegar a la Babia y a los pueblos de la comarca de Luna situados al otro lado del embalse. Yo mismo hice la prueba. Viniendo de León, en lugar de seguir a Los Barrios de Luna y bordear luego el embalse hasta llegar a Sena de Luna y a la comarca de la Babia, hay que desviarse en La Magdalena y, pasando por Riello y Murias de Paredes, cruzar la montañosa comarca de Las Omañas, pasar

el puerto de La Magdalena, de cerca de mil quinientos metros de altitud, llegar casi hasta Villablino y ascender luego el puerto de Piedrafita de Babia hasta entrar en la región. No se trata sólo de los cuarenta o cincuenta kilómetros más que hay que hacer para viajar, por término medio, de León a estos pueblos. En el invierno se cierran los puertos, y estas comarcas de Babia y Luna pueden quedar totalmente incomunicadas. Con el buen tiempo no lo están, aunque el viaje para llegar a ellas es mucho más largo y por carreteras bastante peores que cuando era transitable la de los viaductos. Los ganaderos de la Babia con quienes hablé —la comarca es rica en vacuno— temían que una de las consecuencias de la caída del viaducto pudiera ser alguna disminución del precio a que les pagan a ellos la leche, debido al mayor kilometraje que tienen que hacer los camiones hasta las centrales de León.

No sabían todavía si se les iban a hacer estos descuentos, pero calculaban que alguien tendría que pagar la diferencia. Unos veinticinco pueblos de Luna y Babia se ven perjudicados por el corte de esta carretera: Sena de Luna, Pobladiura, Villafeliz, San Emiliano, Villasecino, Huergas, Riolo, Cospeal, San Félix de Arce, Cabrillanes, etcétera. Piensan sus habitantes en los problemas de orden sanitario que pueden surgir en el invierno, cuando se cierran los puertos. Por otro lado, desde la caída del viaducto se ha interrumpido la corriente turística, así como el tráfico de camiones que venía del Occidente de Asturias por Cangas de Narcea.

Y aquí termino esta nota, no sin antes ponderar, para el posible visitante que desconozca la zona, la belleza de estas comarcas. En la de Luna, la frondosidad del valle del río que da nombre a la región contrasta con la desnudez de piedra de los montes que forman el impresionante muro de la cordillera Cantábrica. La Babia es un amplio valle de pastos, presidido por montes de piedra de formas fantasmales que dan a la región el ambiente irreal que parece transmitir la coloquial expresión que la ha hecho famosa. Parece ser que la expresión procede de cuando los monarcas españoles iban a este valle a cazar, y de tal modo olvidaban y perdían la noción de los problemas del gobierno de sus estados, que cuando alguien se distraía de sus ocupaciones y perdía el contacto con la realidad se decía, como de aquellos reyes cazadores, que "está en Babia". Sus habitantes, labriegos y pastores de ganados, ven ahora, muy real para este invierno, la amenaza del aislamiento a que les ha reducido la caída de un viaducto... ■

LUIS CARANDELL

